

Mitos y realidades sobre la firma personal en el ordenamiento jurídico venezolano

Nayibe Chacón Gómez*

Sumario

Introducción

1. La firma personal en el Código de Comercio venezolano

1.1. *Codificación mercantil* 1.2. *Análisis doctrinario nacional*

1.3. *Anteproyecto de Ley de Reforma Mercantil año 1963*

2. Tratamiento de la firma personal en la realidad venezolana

Conclusiones

Introducción

Cuando se habla de un mito, se hace referencia a una “narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico. Con frecuencia interpreta el origen del mundo o grandes acontecimientos de la humanidad”¹. Aunque en el *Diccionario de la Lengua Española* figura otra acepción: “Persona o cosa a las que se atribuyen cualidades o excelencias que no tienen, o bien una realidad de la que carecen”². Es a este último significado al cual se alude en el título de esta investigación, ya que a la figura de la “firma personal” se le ha dado un concepto y unas cualidades

* **Universidad Central de Venezuela**, Abogada. Especialista en Derecho Mercantil. Doctora en Ciencias mención Derecho. Instituto de Derecho Privado, sección de Derecho Mercantil, Investigadora-Docente, categoría: Asociado. nayibe.chacon@ucv.ve

¹ Real Academia Española: **Diccionario de la Lengua Española**. 22ª. [<http://lema.rae.es/drae/?val=mito>, 29-04-2014].

² Real Academia Española: ob. cit. (**Diccionario...**).

o atributos jurídicos que nunca ha tenido de conformidad con la legislación comercial venezolana.

El mito de la firma personal, así como lo dicho por Roland Barthes: “El significativo del mito se presenta en forma ambigua: es, a la vez, sentido y forma, lleno de un lado, vacío del otro”³, es un esqueleto legal cuyo músculo y piel ha sido delineado por la práctica del registro mercantil.

La firma personal es una de esas instituciones prácticamente “desconocidas” para la legislación mercantil venezolana, pero que es utilizada por un gran número de personas que se dedican no solo a realizar actividades comerciales, sino para el ejercicio de profesiones liberales, otorgándole una sedicente personería jurídica, ya que el mito de la firma personal ha pretendido crear una persona jurídica de Derecho mercantil, situación que no es correcta según el origen de la instituciones comerciales comprometidas y su posterior evolución.

1. La firma personal en el Código de Comercio venezolano

1.1. Codificación Mercantil

i. El Código de Comercio del 15 de febrero de 1862 y el Código de Comercio del 29 de agosto de 1862: establecen la distinción entre la jurisdicción civil y la comercial. Nuestros primeros códigos de comercio no hicieron al respecto más que injertar íntegramente en su texto, el articulado de la Ley sobre Tribunales de Comercio de fecha 26 de mayo de 1846. Con base en una enumeración de los actos de comercio, muy semejante a la consagrada en los artículos 632 y ss. del Código de Comercio francés de 1807, se hace la determinación de la materia comercial. Presume, además, que son actos de comercio, y como tales sometidos a la jurisdicción mercantil, todas las obligaciones y contratos entre comerciantes mientras no se pruebe que tienen un objeto extraño al comercio. Estos códigos no consagran disposición alguna sobre la firma mercantil o razón social del comerciante individual.

³ Barthes, Roland: **Mitologías**. 12ª, Siglo Veintiuno Editores. Madrid, 1999, p. 123.

ii. El Código de Comercio del 20 de febrero de 1873: La determinación de la materia comercial se hace con base en los actos objetivos de comercio, mediante dos enumeraciones: a) una en que se detallan los actos de comercio, contenida en el Título Preliminar, y b) otra en que se hace referencia a los mismos al enumerarse qué controversias quedarían sometidas a la jurisdicción comercial, contenida en el Título II del Libro IV “De la competencia”. No obstante, se complementa tal determinación objetiva mediante la figura del acto subjetivo de comercio, y se resuelve expresamente respecto de los actos unilateralmente mercantiles, que el tribunal competente sería el mercantil solo si el demandado es la persona que realiza el acto de comercio. La jurisdicción comercial se confía a los tribunales civiles; pero se reconoce a la autoridad competente la facultad de establecer tribunales especiales de primera instancia para los asuntos mercantiles, en los lugares donde aquella lo creyere necesario. En la materia que nos ocupa de la firma mercantil o razón social, aunque no se establece claramente que se trata de una sección dedica a la firma del comerciante se puede ver la introducción de la figura en el Título I “De los comerciantes”. Sección II “De las obligaciones de los comerciantes”. § 1º “De la Matrícula de Comercio”:

Artículo 17.- Toda persona que quiera formar un establecimiento de comercio por mayor, se hará inscribir en la matrícula del Tribunal de Comercio a cuya jurisdicción corresponda el lugar en que va a establecerse. Al efecto se dirigirá por escrito al Tribunal habiéndole conocer el giro que va a emprender, el lugar donde va a establecerse, el nombre o razón con que girará, y el modelo de la firma que usará...

Artículo 18.- Igualmente deben inscribirse en la matrícula del Tribunal a cuya jurisdicción corresponda el lugar donde van a ejercer su oficio, los corredores y venduteros, tengan o no carácter público; solicitando la inscripción por escrito firmado de su mano.

Artículo 20.- Las circulares de comercio en que se anuncie el establecimiento, la continuación, las alteraciones que sufra una casa de comercio, o su extinción, los nombres de los interesados, la razón comercial y el modelo de las firmas, deben dirigirse también al Juzgado de Comercio;

el que depositará en su archivo en legajos cosidos las que en cada año se le dirijan y los escritos en que se pida la inscripción en la Matrícula.

En este código, la firma estaba referida a la inscripción en el Tribunal de Comercio del nombre o razón con que realizaban actividades comerciales las personas que formaban establecimientos mercantiles o establecimientos de comercio al mayor.

iii. El Código de Comercio del 08 de abril de 1904 y el Código de Comercio de 29 de junio de 1919: A partir de 1904 quedó unificada la jurisdicción en lo que respecta a los actos unilateralmente mercantiles, estableciéndose que las controversias que de ellos derivasen serían resueltas por los tribunales mercantiles en todo caso. Estos dos códigos de comercio disponen lo mismo que el código precedente: a) se estableció una jurisdicción comercial distinta a la civil, b) se consagró, igualmente, mediante una doble enumeración, un sistema objetivo para la determinación de la materia comercial, complementado con la figura del acto subjetivo de comercio, y c) se ordenaron las disposiciones correspondientes en idéntica forma a aquella que usaba el Código de Comercio de 1873.

Es en el Código de Comercio de 1904, donde se consagra en el ordinal 8° del artículo 22 la inscripción en el Registro de Comercio de las firmas comerciales, sean personales, sean sociales, de conformidad con las disposiciones del § 2° de esta Sección, referida a los artículos 29 y 31 del Título I “Los Comerciantes” § 2° “De la firma”:

Artículo 29.- Un comerciante que no tiene asociado o que no tiene sino un participante, no puede usar otra firma o razón de comercio, que su apellido con o sin el nombre. Puede agregarle todo lo que crea útil para la más precisa designación de su persona o de su negocio; pero no hacerle adición alguna que haga creer en la existencia de una sociedad.

Artículo 31.- Toda razón de comercio nueva debe distinguirse claramente de las existentes y que estén inscritas en el Registro de Comercio.

Si un comerciante lleva el mismo nombre y apellido de otro que ya lo ha registrado como firma mercantil suya, para servirse de él debe agregarle alguna enunciación que lo distinga claramente de la razón de comercio precedentemente inscrita.

Cuyas redacciones se mantienen idénticas en el Código de Comercio de 1919, y donde se presenta la firma como sinónimo de razón de comercio cuya función es la identificación del comerciante individual, y que debe inscribirse en el Registro de Comercio.

iv. Posteriores reformas al Código de Comercio de 1919: La regulación de la firma mercantil ha permanecido inalterable desde 1919 hasta nuestros días, ya que las sucesivas reformas de 1938 y 1942 no la afectaron. La reforma parcial del 19 de septiembre de 1945 tampoco introdujo modificaciones de importancia. Finalmente, en la reforma del 26 de julio de 1955 no se refirió en absoluto a esta materia de la firma mercantil salvo que al eliminarse unos artículos precedentes, la nomenclatura cambió: el conocido como artículo 22, pasó a ser el actual 19, el 29 será el artículo 26 y el artículo 31 pasó a ser el artículo 28. Así la redacción de los vigentes artículos queda como se transcribe a continuación:

Artículo 19.- Los documentos que deben anotarse en el Registro de Comercio, según el artículo 17, son los siguientes: (...) 8. Las firmas de comercio, sean personales, sean sociales, de conformidad con las disposiciones del párrafo 2º de esta Sección...

Artículo 26.- Un comerciante que no tiene asociado o que no tiene sino un participante, no puede usar otra firma o razón de comercio, que su apellido con o sin el nombre. Puede agregarle todo lo que crea útil para la más precisa designación de su persona o de su negocio; pero no hacerle adición alguna que haga creer en la existencia de una sociedad.

Artículo 28.- Toda razón de comercio nueva debe distinguirse claramente de las existentes y que estén inscritas en el Registro de Comercio. Si un comerciante lleva el mismo nombre y apellido de otro que ya lo ha

registrado como firma mercantil suya, para servirse de él debe agregarle alguna enunciación que lo distinga claramente de la razón de comercio precedentemente inscrita.

1.2. Análisis doctrinario nacional

Los artículos 26 y 28 del Código de Comercio, antes transcritos, se refieren a la “firma mercantil” o “razón de comercio”⁴, entendida como “el distintivo que individualiza la persona del comerciante. En el Derecho Civil ese distintivo es el nombre. En el comerciante colectivo, o sea la sociedad, se suele aplicar a ese distintivo la palabra ‘nombre’ en lugar de llamársele ‘firma’, que generalmente se aplica al comerciante individual”⁵.

En cuanto al artículo 26 del vigente Código de Comercio, Borjas expone que el legislador estableció que “el nombre civil corresponde al nombre, razón o firma mercantil, llamada firma individual, solo que la firma mercantil puede estar constituida por el solo apellido (nombre patronímico), sin el nombre, y que el mismo puede agregársele todo lo que el comerciante crea útil para la más precisa designación de su persona o de su negocio, pero no hacerle adición alguna que haga creer en la existencia de una sociedad; y que, en caso de homonimia, es decir, cuando varios comerciantes lleven el mismo nombre, se otorgan ciertas preferencias al que primero haya registrado el nombre”⁶.

Es así como el artículo 28 del Código Mercantil dispone que en caso de homonimia “la preferencia la tiene el que registró primero su nombre; pero no quita todo derecho al uso mercantil del propio nombre al otro comercian-

⁴ “En la legislación venezolana la expresión ‘razón de comercio’ es equivalente a ‘firma’. En rigor el concepto ‘razón de comercio’ se refiere con más propiedad a la hacienda del comerciante, es decir, al conjunto de bienes dedicados al comercio. (Tal es el criterio de la mayor parte de las legislaciones europeas)”. Tinoco, Alejandro: **Anotaciones esquemáticas de Derecho Mercantil**. Editorial “La Torre”. Caracas, s/f, p. 23.

⁵ Tinoco: ob. cit. (**Anotaciones...**), p. 23.

⁶ Borjas, Leopoldo: **Instituciones de Derecho Mercantil. Los comerciantes**. Ediciones Schnell, C.A., Caracas, 1979, p. 241.

te, sino que le permite registrarlo como firma mercantil suya, siempre que se le agregue alguna enunciación que lo distinga claramente de la firma de comercio precedentemente inscrita”⁷.

Por su parte, Morles Hernández, al tratar el tema del nombre comercial anota lo siguiente: “La firma, llamada también por el Código de Comercio razón de comercio, firma mercantil o razón mercantil, es el medio por el cual el comerciante se identifica a sí mismo: cuando se trata del comerciante individual, la ley habla simplemente de firma, razón de comercio o razón mercantil; cuando se trata de un comerciante colectivo, la ley habla de razón social. La firma es, pues, el nombre que el comerciante usa en su tráfico”⁸.

Luego el autor establece los criterios seguidos por el sistema venezolano en materia del nombre comercial, así se tiene: “1. La firma individual, correspondiente al comerciante individual, se sujeta al principio de la veracidad del nombre... 2. La firma o razón social de las sociedades de personas se sujeta al mismo principio de la veracidad del nombre, pero no de forma absoluta...⁹. 3. La firma o razón social de las sociedades de capitales (sociedad anónima y sociedad de responsabilidad limitada), es llamada denominación social¹⁰ por el Código de Comercio y se adapta al principio de la libertad del nombre”.

⁷ Borjas: ob. cit. (**Instituciones...**), p. 241.

⁸ Morles Hernández, Alfredo: **Curso de Derecho Mercantil**. Tomo I. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, 1998, p. 261.

⁹ Código de Comercio: **Artículo 27.-** La firma de una compañía en nombre colectivo, a falta del nombre de todos los asociados, debe contener, por lo menos, el de algunos de ellos, con una mención que haga conocer la existencia de una sociedad. La firma de una sociedad en comandita debe contener el nombre de uno, por lo menos, de los asociados personalmente responsable, y una mención que revele la existencia de una sociedad. La firma no puede contener otros nombres que los de los asociados personalmente responsables. Lo dispuesto en este artículo es sin perjuicio de lo contenido en el artículo 29.

¹⁰ Código de Comercio: **Artículo 202.-** La compañía anónima y la compañía de responsabilidad limitada deben girar bajo una denominación social, la cual puede referirse a su objeto o bien formarse con cualquier nombre de fantasía o de persona, pero deberá necesariamente agregarse la mención de “Compañía Anónima” o “Compañía de Responsabilidad Limitada”, escritas con todas sus letras o en la forma que usualmente se abrevian, legibles sin dificultad.

1.3. Anteproyecto de Ley de Reforma Mercantil año 1963

En el año 1962 apareció publicado el Anteproyectos del Libro I del Código de Comercio, en la *Revista del Ministerio de Justicia*, N° 29, el cual fue el trabajo de la Comisión de Reforma del Derecho Mercantil, que en líneas generales presentaba el mantenimiento del Código que regularía la actividad profesional del comerciante, quedando dividido en tres libros:

1. De los comerciantes y de sus actividades en general;
2. De las sociedades mercantiles; y
3. De los atrasos y las quiebras.

Por otra parte, mediante la reforma parcial del Código Civil se unificaría en éste, el régimen de las obligaciones y los contratos. Las materias restantes serían reguladas en leyes especiales: Ley de Títulos-Valores y Operaciones Bancarias; Ley del Contrato de Seguro; Ley de la Navegación; tomando como ejemplo los procedimientos reformistas iniciados en países como México.

La materia objeto de nuestra investigación, es decir, la firma personal, quedaría comprendida en el Libro Primero del Proyecto de Código de Comercio, y su regulación fue considerablemente ampliada en relación con las disposiciones vigentes (los ya citados artículos 26 y 28 del Código de Comercio de 1955).

En la Exposición de Motivos del Proyecto de Código de Comercio de 1963 se define la firma como: “la firma en sentido subjetivo, concepto que se opone al de la denominación comercial que tiene por objeto el establecimiento y está contemplado en la Ley de Propiedad Industrial; en otros términos, la firma del comerciante es el nombre con el cual ejerce sus actividades comerciales y bajo la cual puede adquirir derechos y asumir obligaciones, demandar en juicio y ser demandado¹¹. La firma del comerciante individual debe ser integrada

¹¹ Proyecto de Reforma del Código de Comercio: **Artículo 46. Concepto.**- La firma del comerciante es el nombre con el cual ejerce sus actividades comerciales. Bajo la misma puede adquirir derechos y asumir obligaciones, demandar en juicio y ser demandado.

por su nombre y apellido, o sea, ya no puede usar el apellido sin el nombre. Puede hacer cualquier adición que crea útil para la más precisa designación de su negocio”¹².

Luego de conceptualizar la firma del comerciante, dejando claro que se trata en el artículo 47 del comerciante individual, la reforma mercantil propone incorporar, en esa disposición un último aparte según el cual podrá continuar el ejercicio del comercio bajo la firma originaria aun cuando cambie el nombre civil del comerciante, y se mantiene que toda nueva firma debe distinguirse claramente de las que existan en la jurisdicción del Registro Mercantil donde el comerciante establece el domicilio comercial¹³, lo cual es necesario toda vez que la finalidad de la firma del comerciante es precisamente la de distinguir su giro comercial de otro con idéntica actividad.

Así continúa la diferenciación de las firmas de los comerciantes individuales cuando varios comerciantes con domicilio comercial en distintas jurisdicciones de registro usaren la misma firma, se aplicarán las disposiciones sobre

¹² Proyecto de Reforma del Código de Comercio: **Artículo 47. Firma del comerciante individual.**- La firma del comerciante individual debe estar integrada por su nombre y apellido. Puede contener cualquier adición que el comerciante crea útil para la más precisa designación de su negocio, pero ninguna que haga creer en la existencia de una sociedad. Cuando cambie el nombre civil del comerciante, puede continuar el ejercicio del comercio bajo la firma originaria.

¹³ Proyecto de Reforma del Código de Comercio: **Artículo 48. Diferenciación de las firmas.**- Toda firma debe distinguirse claramente de las que existan en la jurisdicción del Registro de Comercio donde el comerciante establece el domicilio comercial. El comerciante individual no puede usar una firma igual a la que haya sido precedentemente utilizada por otro aunque su nombre y apellido sean iguales a los del comerciante que haya usado esa firma con anterioridad. En tal caso, deberá agregar alguna enunciación que la distinga claramente de la precedentemente usada. Si en la jurisdicción donde el comerciante estableciere una sucursal o agencia existiere una firma igual, debe agregarse a la firma, en lo que respecta a la sucursal o agencia, una enunciación que satisfaga la existencia del párrafo anterior.

competencia desleal¹⁴, las cuales se encuentran consagradas en los 65 al 68 del Proyecto de Reforma del Código de Comercio¹⁵.

¹⁴ Proyecto de Reforma del Código de Comercio: **Artículo 51. Aplicación de las disposiciones sobre competencia desleal.**- Cuando varios comerciantes con domicilio comercial en distintas jurisdicciones de registro usaren la misma firma, se aplicarán las disposiciones sobre competencia desleal.

¹⁵ Proyecto de Reforma del Código de Comercio: **Artículo 65. Actos de competencia desleal.**- Sin perjuicio de las disposiciones concernientes a la protección de la firma, de las marcas y otros signos distintivos y de las patentes de invención, realiza actos de competencia desleal quien: 1° Usa nombres o signos distintivos idóneos para producir confusión con los productos y con las actividades de un competidor. 2° Difunde noticias y apreciaciones que sean idóneas para determinar el descrédito de los productos y actividades de otros, o se apropia de los méritos de los productos o de las actividades de un competidor. 3° Se vale directa o indirectamente de cualquier otro medio idóneo para perjudicar el establecimiento mercantil de un competidor, que no sea conforme con los principios de la corrección profesional. **Artículo 66. Recursos.**- Las personas amenazadas o perjudicadas por actos de competencia desleal pueden demandar ante el Juez ordinario competente según los casos: 1° La declaración del carácter ilícito del acto. 2° La abstención de este acto. 3° La supresión del estado de hecho que resulte del acto, incluso la destrucción de los objetos con que éste se haya puesto en práctica y, si se trata de afirmaciones inexactas o falsas, su rectificación. 4° En caso de culpa, el resarcimiento de los daños materiales o morales causados. En todos los casos, a solicitud del interesado, el Juez podrá ordenar que la sentencia o la parte de la misma que estimare necesario sea publicada a costa de la parte vencida, incluso repetidas veces, en uno o varios periódicos que indicará el Juez. **Artículo 67. Multas conminatorias.**- El Juez podrá conminar en la sentencia con multa por el incumplimiento de lo ordenado en ella. En caso de incumplimiento impondrá la multa a solicitud de la parte agraviada por los trámites del juicio breve. La multa no excederá de un mil bolívares y podrá convertirse en arresto en proporción de veinte bolívares por cada día de arresto. En caso de reincidencia, el Juez podrá imponer arresto hasta cien días. **Artículo 68. Medidas preventivas.**- En cualquier estado y grado de la causa, desde que se presente la demanda fundamentada en los numerales 2° y 3° del artículo 66, el Tribunal podrá decretar, a solicitud de parte, medidas preventivas con el objeto de asegurar los medios probatorios, de conservar el estado de hecho así como también de permitir el ejercicio provisional de los derechos litigiosos. El solicitante debe acompañar un medio de prueba que constituya a lo menos presunción grave de que la parte contraria realiza actos de competencia desleal susceptibles de causarle un daño que sin la aplicación de medidas preventivas sería difícil de reparar. A la tramitación de la solicitud se aplicará lo dispuesto en los artículos 369, 379, 380, parágrafos 1 y 2, 383 y 385, del Código de Procedimiento Civil.

En el Proyecto de Reforma del Código Mercantil se discute, desde el punto de vista legislativo, si la ley debe proteger a quien haya inscrito la firma primero o a quien la haya usado con anterioridad a aquél; estableciéndose una solución intermedia¹⁶.

En principio, protege al titular del derecho sobre la firma inscrita quien podrá requerir en juicio ordinario que se prohíba su uso a todos aquellos que se sirvan de ella. No obstante, si un comerciante hubiese usado una firma antes de aquél que la hubiese hecho registrar podrá requerir en juicio ordinario que la firma registrada sea modificada, pero este derecho caduca en el plazo de un año a partir de la fecha en que la firma registrada hubiere sido publicada. En caso de caducidad, el titular del derecho sobre la firma inscrita podrá prohibir su uso aun a la persona que la hubiese usado primero¹⁷. Para la efectiva prohibición judicial de usar la firma se conminará en la sentencia con multa por cada contravención. El juez, en caso de contravención, impondrá la multa a solicitud del demandante y su conversión eventual en arresto¹⁸.

¹⁶ Ministerio de Relaciones Interiores: **Leyes y decretos reglamentarios de los Estados Unidos de Venezuela**. Tomos III y IV. Caracas, 1943, pp. 13-14.

¹⁷ Proyecto de Reforma del Código de Comercio: **Artículo 49. Prioridad del uso de la firma.**- Si un comerciante hubiese usado una firma antes que aquél que la hubiese hecho registrar en el Registro de Comercio de la jurisdicción en que ambos tienen establecido su domicilio comercial, podrá requerir en juicio ordinario que la firma registrada sea modificada de conformidad con las disposiciones establecidas en el artículo precedente. Este derecho caduca en el plazo de un año a partir de la fecha en que la firma registrada hubiere sido publicada. El fallo firme que ordene la modificación de la firma registrada será comunicado por el juez de la causa en primera instancia, de acuerdo con lo previsto en el artículo 27, al registrador mercantil o juez para que la cancele de oficio si no hubiese solicitado la inscripción de la modificación dentro de un lapso de treinta días contados a partir del recibo de la comunicación.

¹⁸ Proyecto de Reforma del Código de Comercio: **Artículo 50. Protección del derecho sobre la firma inscrita.**- Sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo anterior, el titular del derecho sobre la firma inscrita podrá requerir en juicio ordinario que se prohíba su uso a todos aquellos que se sirvan de ella. Para la efectividad de la prohibición el juez conminará en la sentencia con multa por cada contravención. En caso de contravención impondrá la multa a solicitud del demandante por los trámites del juicio breve. La multa no excederá de quinientos bolívares y podrá convertirse en arresto en proporción de veinte bolívares por cada día de arresto. En caso de reincidencia, el juez podrá imponer arresto hasta de cincuenta días.

Por otra parte, se mantiene el principio de que la firma individual no puede ser cedida separadamente del establecimiento mercantil, tal como se encuentra consagrado en el vigente artículo 28; aunque en el Proyecto de Reforma se aclara que, en caso de la transferencia del mismo por acto entre vivos, la firma no procede automáticamente al adquirente sino solo con el consentimiento del enajenante. En la hipótesis de la sucesión por causa de muerte, la firma se transmite al heredero salvo contraria disposición testamentaria. En todos los casos, el adquirente del establecimiento que continúa ejerciendo el comercio bajo la firma de su antecesor debe indicar que es sucesor, contrariamente a lo que ocurre en algunos derechos extranjeros¹⁹.

Otras disposiciones se refieren al uso de la firma en caso de usufructo o arrendamiento del establecimiento mercantil, al registro de la firma, y a la cancelación de las firmas. Desde este último aspecto, se prevé que cuando el titular de una firma registrada no la usa sin causa legítima durante dos años, todo interesado podrá solicitar al registro mercantil o al juez su cancelación, aplicándose, en tal caso, lo dispuesto para la cancelación de las inscripciones ilegales.

El título sobre la firma, contrariamente al Código vigente, no comprende disposiciones sobre la razón y denominación de las sociedades mercantiles, las cuales se rigen por lo establecido en el Libro II. No obstante, se les aplicarán las disposiciones de este título en cuanto correspondan.

A manera de conclusiones de esta parte de la investigación, se debe dejar claro que el uso del nombre “firma personal” como una figura del Derecho Mercantil venezolano, no aparece en el Código de Comercio vigente, ya que como se ha escrito, éste se refiere a “firma o razón de comercio”, la cual distingue

¹⁹ Proyecto de Reforma del Código de Comercio: **Artículo 52.- Transferencia de la firma.-** La firma no puede ser cedida separadamente del establecimiento mercantil. Cuando se transfiere el establecimiento por acto entre vivos, la firma no pasa al adquirente sin el consentimiento del enajenante. En caso de sucesión por causa de muerte la firma se transmite al heredero salvo contraria disposición testamentaria. El adquirente del establecimiento por acto entre vivos o por causa de muerte que continúa ejerciendo el comercio bajo la firma de su antecesor, debe indicar que es sucesor.

a la persona que se dedica de manera individual a la realización de actos de comercios, es decir, al comerciante. Recuérdese que el artículo 10 del Código de Comercio define al comerciante individual de la siguiente manera: “son comerciantes los que teniendo capacidad para contratar hacen del comercio su profesión habitual...”, quien podrá utilizar su apellido, con o sin el nombre para identificar su giro comercial, sin que se cree un ente con personal jurídica distinta a la del propio comerciante, quien responde con su patrimonio por la ejecución de dichas actividades mercantiles.

2. Tratamiento de la firma personal en la realidad venezolana

La expresión “firma personal” aparece en la Ley de Arancel Judicial²⁰, en el Capítulo III “De las actuaciones y del monto de los derechos”, artículo 16: “Las actuaciones en la tramitación de los juicios y diligencias, sujetas al pago de derechos y emolumentos, son las siguientes: (...) 5. En materia no contenciosa, mercantil, en el reciento del Tribunal: (...) a. Inscripción de firmas personales: Bs. 50,00”.

Sobre los orígenes de la Ley de Arancel Judicial de 1955, se debe anotar que aparece publicada en la Gaceta Oficial de la República de Venezuela N° 24.729, y derogó a la Ley de fecha 08 de octubre de 1945 publicada en la Gaceta Oficial de los Estados Unidos de Venezuela N° 21.832 que no mencionaba a la “firma personal”.

La incorporación de la expresión “firma personal” se mantiene igual en la Ley de Reforma de la Ley de Arancel Judicial del 17 de agosto de 1956 publicada en la Gaceta Oficial de la República de Venezuela N° 496 Extraordinario y en

²⁰ Sobre la Ley de Arancel Judicial del 27 de abril de 1955, se puede anotar la descripción hecha por la doctrina patria “como una ley de carácter tributario que crea un impuesto (...) Esta Ley (...) tiene por objeto fundamental determinar cuáles actos de la administración de justicia, registral y notarial, estarán gravados en beneficio del Poder Judicial, registros mercantiles y notarias públicas”, Ramírez Van Der Velde, Alejandro *et aliter*: **Leyes Venezolanas de Contenido Tributario**. Edición de Torres, Plaz & Araujo. Caracas, 2001, p. 27.

la posterior reforma de fecha 15 de octubre de 1958 publicada en la Gaceta Oficial de la República de Venezuela N° 25.587.

En el año 1993, a través del Decreto-Ley N° 3.261 publicado en la Gaceta Oficial de la República de Venezuela N° 4.663 Extraordinario se modifica la Ley de Arancel Judicial, cambiándose la ubicación de la expresión “firma personal” y ampliándose su regulación, ya que en el Capítulo II “De las actuaciones y del monto de los derechos”, no solo se menciona el monto del emolumento para la inscripción de las firmas personales, a saber:

Artículo 14.- Las actuaciones en la tramitación de los juicios, procedimientos y diligencias de jurisdicción voluntaria, dentro y fuera del Tribunal, y las diligencias y demás actos cumplidos en las oficinas del Registro Mercantil y Notarías Públicas, sujetos al pago de derechos y emolumentos, son los siguientes: (...) VI. En materia no contenciosa mercantil en el recinto del Tribunal o del Registro se causarán los siguientes derechos: 1. Por la inscripción de cualquier tipo de sociedades, firmas personales y asociaciones de cuentas en participación, dos mil bolívares (Bs. 2.000,00) más cien bolívares (Bs. 100,00) por cada folio que contenga el documento o actuación; 2. Por la inscripción de cualquier acta de Asamblea o Junta Directiva, modificaciones al documento constitutivo de firmas personales o de cuentas en participación, y documentos donde se declare su disolución, liquidación o extinción, dos mil bolívares (Bs. 2.000,00) más cien bolívares (Bs. 100,00) por cada folio que contenga el documento.

En las posteriores reformas, tres en el año 1994²¹ y la última en el año 1999²², se mantuvo el contenido de las disposiciones transcritas.

²¹ Leyes de Arancel Judicial del 1994: 29 de marzo, publicada en la Gaceta Oficial de la República de Venezuela N° 4.709 Extraordinario; 27 de junio, publicada en la Gaceta Oficial de la República de Venezuela N° 4.739 Extraordinario; y del 1° de julio, publicada en la Gaceta Oficial de la República de Venezuela N° 4.743 Extraordinario.

²² Ley de Arancel Judicial de fecha 22 de octubre, publicada en la Gaceta Oficial de la República de Venezuela N° 5.391 Extraordinario.

En este mismo orden de ideas, el Decreto N° 1.554 con Fuerza de Ley de Registro Público y del Notariado del año 2001²³ incorporó junto a las disposiciones del Registro Público, las disposiciones concernientes al Registro Mercantil, hasta ese momento atendidas por el Código de Comercio exclusivamente.

Aunque la Ley de Registro Público y del Notariado vigente, no emplea de manera explícita la expresión “firma personal”, la misma se desprende del contenido del artículo 51: “El Registro Mercantil tiene por objeto: 1. La inscripción de los comerciantes individuales y sociales y demás sujetos señalados por la ley, así como la inscripción de los actos y contratos relativos a los mismos, de conformidad con la ley...”.

Ahora bien, es preciso destacar que cuando se accede al portal *web* del Servicio Autónomo de Registros y Notarías (SAREN)²⁴, se pueden ubicar varios trámites referidos a las firmas personales, como la “constitución de firma personal” e incluso “la venta de acciones de una firma personal”, lo cual trae la necesidad de indicar, una vez más, que las firmas personales no corresponden a una persona jurídica distinta del comerciante individual, por tanto, no pueden “venderse” sus “acciones”. Recuérdese que las acciones en nuestro país son títulos valores, en los cuales se encuentra dividido el total del capital social de las Sociedades Anónimas o la porción que corresponde a los socios comanditarios en las Sociedades en Comandita por acciones; en ningún otro caso existen acciones²⁵.

En este mismo orden de ideas, en el “Manual que establece los requisitos únicos y obligatorios para la tramitación de actos o negocios jurídicos en los registros principales, mercantiles, públicos y las notarías”²⁶, se encuentran de manera detallada los requisitos que deberán cumplirse para la tramitación de actos

²³ La Ley de Registro Público y del Notariado que se encuentra actualmente vigente es de fecha 22 de diciembre de 2006, publicada en la Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N° 5.833 Extraordinario.

²⁴ <http://www.saren.gob.ve/index.php/login/precalculo-de-tramites/registros-mercantiles>.

²⁵ *Vid.* los ordinales 2° y 3° del artículo 201 del Código de Comercio.

²⁶ Dictado por el Ministerio del Poder Popular para Relaciones Interiores, Justicia y Paz, publicado en la Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N° 40.332 de fecha 13 de enero de 2014.

o negocios jurídicos ante los Registros Mercantiles, además de los Registros Principales, los Registros Públicos y las Notarías.

Con relación a la materia que nos ocupa, el Manual establece en el artículo 24 los requisitos para la constitución de firmas personales: “1. Reserva del nombre. Para ello se deberá realizar previamente la búsqueda de la denominación mercantil, en cuyo trámite se consignará: -Cédula de identidad legible y vigente -Denominación Mercantil a solicitar. 2. Copia de la cédula de identidad y Registro de Información Fiscal (RIF) del comerciante. Si es extranjero copia del Pasaporte con la respectiva Visa TR-N (transeúnte de negocios)”. Salta a la vista del contenido de la disposición citada, que se utilice para la firma personal la fórmula de búsqueda y reserva de denominación mercantil de las sociedades, especialmente de la sociedad anónima; ya que el nombre o propiamente la firma del comerciante individual es su apellido con o sin su nombre.

Luego, en los artículos 25 y 26, se consagran “los requisitos para la modificación de denominación de la firma personal por fallecimiento”, y los “requisitos para la liquidación y modificación de la firma personal”, lo que permite concluir que el comerciante individual no continuará con su giro comercial, y que otra persona (sus herederos, por ejemplo) lo continuarán, aunque haciéndose mención de que se trata de una sucesión o de una cesión de la firma personal.

Por otra parte, los Tribunales no han estado ajenos a la situación de las firmas personales, por ejemplo: el Tribunal Primero Superior del Trabajo de la Circunscripción Judicial del estado Anzoátegui, se pronunciaba sobre la existencia de la obligación de registro de las firmas personales so pena de invalidez por la omisión de la inscripción: “En este particular, se hace preciso reiterar que el hecho que la firma personal deba registrarse, ello no va a cambiar la figura jurídica de la misma, pues ello solo comportaría un requisito esencial de la norma para la validez jurídica de la misma. En razón de ello, considera este Tribunal Superior que el Tribunal *a quo* incurrió en error al considerar y tratar a la firma personal como si fuere una persona jurídica distinta de su firmante y representada por el ciudadano (...) único representante de la firma personal hoy demandada”²⁷.

²⁷ Sentencia de fecha 16 de noviembre de 2005, <http://anzoategui.tsj.gov.ve/decisiones/2005/noviembre/1040-16-bp02-r-2005-001059-.html>.

Otro tema de importancia en materia de la firma personal lo ocupa la relación existente entre ésta y el fondo de comercio, dado que este último tampoco posee una regulación clara y precisa en nuestro ordenamiento jurídico.

Resulta imposible encontrar un concepto unitario y aceptado pacíficamente de fondo de comercio. Casanova plantea el problema del concepto desde las distintas acepciones de la expresión hacienda mercantil, y de forma sencilla dice que “... es un organismo complejo que adopta en la práctica aspectos múltiples”²⁸.

Carnelutti sostiene: “Generalmente y en sentido más limitado, la expresión hacienda hace referencia al conjunto de cosas –instrumentos y mercancías– que sirven al comerciante para su actividad mercantil; en el sentido más amplio es un conjunto de medios reales y personales –cosas y colaboradores– utilizados por el comerciante o el industrial para el cumplimiento de su labor; es, finalmente, el más amplio fenómeno de agregación de aquello que encuentra generalmente en el comercio su punto de referencia, aun cuando sea solo para una vinculación no instrumental (...) En esta última acepción entran en el concepto de hacienda incluso los créditos y deudas que a ella hacen referencia, definiéndose entonces la hacienda como patrimonio industrial o mercantil”²⁹.

Por su parte, Ascarelli se refiere al establecimiento comercial y lo define como “el conjunto de los instrumentos destinados al ejercicio de un determinado comercio (bienes materiales, bienes inmateriales, personas)...”³⁰. En su obra, este autor diferencia entre los aspectos económicos y jurídicos del establecimiento comercial, pues “económicamente y contablemente este conjunto de instrumentos destinados al ejercicio del comercio está casi personificado, y se habla de establecimiento que tiene empleados, que compra, que vende, que goza de crédito”; por su parte, “jurídicamente es obvio que el establecimiento no es ni puede ser sujeto de derecho; sujeto de derecho, es decir, titular de las varias relaciones jurídicas, es el

²⁸ Casanova, Mario: **Estudios sobre la teoría de la hacienda mercantil**. Editorial Revista de Derecho Privado. Traducción de José María Navas. Madrid, s/f, p. 4.

²⁹ Citado en Casanova: ob. cit. (**Estudios...**), pp. 4-5.

³⁰ Ascarelli, Tulio: **Introducción al derecho comercial**. Ediar, S.A. Editores. Traducción de Santiago Sentis Melendo. Buenos Aires, 1947, p. 120.

comerciante, esto es, el titular del establecimiento”. Además este doctrinario, se refiere a que no se debería hablar del establecimiento con carácter individual, sino como un conjunto de bienes que el comerciante destina al ejercicio de un determinado negocio, y que, adicional a no ser sujeto de derecho, no puede considerarse como un objeto de derecho distinto de las cosas que lo componen. Importante, es, pues, resaltar el elemento de conexión de los bienes que constituyen el establecimiento, que se encuentra determinado por una finalidad común, que no es otra, que el ejercicio de un comercio, de un determinado comercio.

Así, el Tribunal Superior de lo Contencioso Tributario de la Región Los Andes, en sentencia de fecha 20 de marzo de 2006, haciendo una interpretación restringida del vigente artículo 26 del Código de Comercio, establece:

... se trata de un comerciante individual, este se encuentra legalmente compelido a utilizar su apellido con o sin el nombre durante su ejercicio mercantil, a los fines de identificarse. La doctrina ha distinguido entre lo que comprende Firma y lo que comprende la Razón de Comercio como distintivos que individualizan a la persona del comerciante, señalando que la primera alude al nombre del comerciante y la segunda atañe a la denominación del Fondo de Comercio. Por su parte la doctrina italiana se refiere a firma en dos sentidos, uno subjetivo (que se refiere al nombre del comerciante) y en sentido objetivo (que se refiere al fondo de comercio) [...] es menester ser enfático en el hecho de que en Venezuela la noción de firma unipersonal o social se encuentra absolutamente deformada por cuanto se le ha utilizado no para distinguir al comerciante por su nombre (patrimonio) o por su apellido (firma en sentido subjetivo), sino para distinguir “el negocio” o el establecimiento con prescindencia de la firma. Ello en materia de Derecho Mercantil, puede ser aceptado con fundamento en la costumbre como fuente directa de esta rama del derecho, pero en el ámbito tributario es necesario hacer ciertas consideraciones...³¹.

³¹ La sentencia cita el fallo de la entonces Corte Suprema de Justicia del 18 de febrero de 1988 (caso Fuentes vs. Café Anzoátegui) donde el Alto Tribunal señaló que “la distinción que el derecho italiano establece entre la firma (*ditta*) en sentido subjetivo conforme al cual el comerciante ejerce el comercio y firma en sentido objetivo como aquella individualiza el fondo de comercio no es posible en el derecho venezolano”.

Conclusiones

El tema bajo análisis siempre ha sido un objeto de estudio, sobre todo por la falta de un régimen claro y uniforme aplicable a la firma personal, figura que por demás, hasta donde tenemos conocimiento, es autóctona y su desarrollo ha sido completamente endógeno.

Así la firma personal se ha creado a sí misma en el devenir del Registro Mercantil y de los tribunales de instancia, como consecuencia de la necesidad de actualizar las instituciones consagradas en el Código de Comercio, tal es el caso de la empresa mercantil, el fondo de comercio y de la sociedad de responsabilidad limitada.

Por las razones expuestas en el cuerpo de este trabajo, se puede ultimar que las firmas personales no son personas jurídicas distintas al comerciante individual, persona física que realiza actos de comercio sin asociado, y que utiliza su propio nombre para distinguirse de otros que realicen la misma actividad.

En consecuencia, y con atención a las disposiciones del Código Civil sobre el patrimonio, al no crearse otra persona a través del cumplimiento de las formalidades registrales de la firma personal del comerciante individual, no surge un patrimonio distinto al de este sujeto comerciante, es decir, su patrimonio es la prenda común de sus acreedores, sean civiles o mercantiles, por tanto la limitación de la responsabilidad patrimonial del comerciante individual que opera en el documento de constitución de la firma personal, al tener que identificar un “capital a la firma personal”, no solo no tiene sentido, sino que va en detrimento de sus acreedores.

Resulta imposible tratar de manera exhaustiva este tema, y nada más lejos de la pretensión de la autora. Esta investigación lo que busca es abrir el tema de la firma personal para revisar y analizar la discusión sobre la “verdad” que existe detrás del “mito”.

Resumen: Se examina la firma personal como figura mercantil, partiendo de sus antecedentes legislativos y así poder desentrañar las distorsiones que rodean su desarrollo práctico. Estas desviaciones han sido de tal alcance que han originado una imagen mítica que debe aclararse a los fines de manejar su verdadero sentido jurídico. Se destaca su carácter particular y, con ello, su distinción con figuras, tales como la persona jurídica mercantil o el fondo de comercio.

Palabras clave: firma personal, comerciante individual, fondo de comercio.

Recibido: 17-06-2014. Aprobado: 12-07-2014.